

EL PERRO Y LA COLA: ¿QUÉ ESTÁ DETRÁS DE LA EMBESTIDA ANTICUBANA DE DONALD TRUMP?



Hassan Pérez Casabona*



Tribuna Antiimperialista, La Habana, Cuba. Fotografía: Isabel Sanginés

Resumen

El Memorando de Donald Trump sobre su política hacia Cuba, dado a conocer en Miami el 16 de junio del 2017, y las medidas ulteriores adoptadas, significan un retroceso de las acciones implementadas por Estados Unidos durante los dos últimos años. Esta involución reintroduce procedimientos fracasados, los

cuales no se corresponden con las condiciones actuales de Cuba, Estados Unidos y el contexto mundial. La pauta de esa postura responde más a los compromisos del presidente Trump con figuras de la ultraderecha cubanoamericana que con los intereses de su país.

Palabras clave: retórica, retroceso, fracaso, insostenibilidad, desfasaje.

Tal como sucede en los juegos infantiles, en los cuales una pregunta conduce a la otra casi hasta el cansancio, las interrogantes en torno al comportamiento del actual inquilino de la

* Licenciado en Historia, máster en Seguridad y Defensa Nacional y doctorante en Ciencias Históricas. Profesor auxiliar del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana, Cuba. Investiga las relaciones interamericanas desde diversas ópticas, incluyendo las relacionadas con cuestiones historiográficas.

Casa Blanca, en múltiples ámbitos, se suceden como avalancha entre especialistas y público en general. Es necesario, sin embargo, establecer una precisión que adquiere particular significado a la hora de examinar la proyección del mandatario estadounidense en diversos aspectos. ¿Es Donald Trump quien mueve los hilos en cada una de las manifestaciones de la política de la principal economía mundial? ¿En qué asuntos se comporta como real diseñador de acciones y en cuáles opera como caja de resonancia de intereses mucho más profundos? En última instancia –volviendo a la analogía con que los pequeños tratan de explicar qué es lo principal en una temática determinada– ¿es Trump el perro o simplemente la cola?

A sabiendas de que resulta imposible en breves líneas adentrarse de manera integral en la hondura de estas cuestiones (en nada ayudan simplificaciones, encasillamientos estériles, ni estereotipos que nos aparten de la esencia de fenómenos complejos), el propósito del presente artículo es exponer como tesis central que, en el caso específico del retroceso dado a las relaciones con Cuba, la administración Trump –con independencia de presentarse en sentido contrario– actúa como ente que propala el eco lanzado por alguien a la entrada del túnel.

Dicho de otra manera: hasta ahora la preeminencia en los asuntos relacionados con el archipiélago caribeño, desafortunadamente, le ha correspondido a un reducido grupo de la extrema derecha asentada en Miami y no al Ejecutivo estadounidense, lo cual no niega en modo alguno que este último posea su propia mirada sobre el tema. La clave está en determinar en correspondencia a qué y a quiénes se está articulando el ordenamiento de las acciones con Cuba. Esta singularidad –las medidas adoptadas como pago de deudas con una cú-

pula opuesta al curso seguido en los dos últimos años– al mismo tiempo, es portadora del carácter insostenible en el tiempo, en el plano estratégico, de una política que no está concebida privilegiando los ejes fundamentales de la nación que la pone en práctica.

Breves antecedentes y premisas

La historia no es un amasijo inerte de acontecimientos. Tampoco la sumatoria de hechos ordenados con precisión cronológica. Es, ante todo, la posibilidad de establecer una conexión en el tiempo entre lo que sucedió, lo que tiene lugar ahora y lo que podría ocurrir más adelante. Apremiar con organicidad el sustrato proteico de la trinidad pasado-presente futuro (no desde el maniqueísmo de lo blanco y negro, sino captando toda su policromía) es una de las grandes tareas que le corresponde a cada generación.

Desde sus orígenes, las relaciones entre Estados Unidos y Cuba han estado marcadas por influencias recíprocas derivadas de la propia vecindad geográfica. Tal cercanía impulsó nexos significativos en todos los campos (economía, política, ideología, cultura y deporte, entre otros) a lo largo de distintas etapas. Esas intensas interacciones no pueden examinarse desconociendo las asimetrías existentes entre ambas partes.

De igual manera, muchos de los rasgos incorporados en la identidad nacional cubana, las condiciones y características de su pueblo, sus preferencias y motivaciones, no deben considerarse como parte del problema, en el contexto de los vínculos bilaterales, sino como reservas de oportunidades para expandir los beneficios recíprocos.

La clave está en determinar en correspondencia a qué y a quiénes se está articulando el ordenamiento de las acciones con Cuba.

Las pretensiones estadounidenses sobre los destinos de esta porción territorial, sin embargo, están en las raíces del conflicto y se sustentan, en lo principal, en las diferencias de poder y las percepciones en el imaginario generado por la clase política de Estados Unidos, sobre la supuesta inferioridad del pueblo cubano. La región latinoamericana y caribeña, en general, se identificó desde los albores de aquella nación como un conglomerado de pueblos menores, sobre los cuales debía ejercerse el dominio por una u otra vía (Schoultz, 1999; Moore, 2004).

No es posible en este artículo detenernos en cada una de las etapas históricas en que ese desprecio se manifestó. Bastaría recordar que, aún antes de la proclamación del acta de independencia el 4 de julio de 1776, hombres como Benjamin Franklin dejaron claro su interés por la isla; lo mismo que el presidente Thomas Jefferson, quien llegó a señalar en 1805 que Cuba y Canadá eran las adiciones más importantes que podrían agenciarse. Esa percepción se mantuvo durante todo el siglo XIX, expresándose por diferentes vías: intentando comprarle el territorio antillano a España; no reconociendo el estado de beligerancia cuando estalló la gesta libertaria en 1868, o a través de formulaciones como la Doctrina Monroe, en 1823, la cual propugnaba la idea de no aceptar que otras potencias europeas se inmiscuyeran en este lado del mundo.

La intromisión yanqui en la guerra que libraban los patriotas cubanos contra la metrópoli española —luego de la Resolución Conjunta emitida por ambas cámaras y suscrita por el presidente McKinley el 20 de abril de 1898— persiguió también el propósito de sentar en la palestra pública la idea de que emergía un nuevo imperio, el cual asumiría la preponderancia a escala internacional que antaño ocuparon

Inglaterra, Francia, Holanda o la propia España (Guerra Díaz, 2008:292-293).

Con posterioridad al ignominioso Tratado de París del 10 de diciembre de 1898, en el que se ignoró a la parte cubana que batalló con las armas por su independencia por treinta años, Estados Unidos encontró hasta finales de la década de los cincuenta (primero con la ocupación militar, después bajo el engendro constitucional que representó la Enmienda Platt, y luego mediante otros instrumentos) un camino expedito para interferir en los asuntos internos de la isla. Dicho comportamiento trataron de validarlo invocando la incapacidad de los cubanos para gobernarse (Pérez Jr., 2014:7).

Esas apreciaciones, en las que los otros y diferentes somos menores —que entroncan con los preceptos fundamentales estadounidense, los cuales se remontan a la llegada del Mayflower— trasciende hasta nuestros días y sirvieron como baza, en buena medida, para que el discurso chovinista de Trump sonara como música en los oídos de numerosos sectores que, pese a los cambios de toda clase experimentados en ese país, continúan aferrados a la idea mesiánica de que son un pueblo elegido, cuyo ordenamiento social debe ser imitado.

Es decir, la confrontación entre los dos países surge de los intereses y objetivos establecidos desde los Padres Fundadores y sus tempranas expresiones imperialistas hasta nuestros días. La élite dominante consideró siempre necesario, para el bienestar y seguridad de Estados Unidos, poseer o al menos controlar y subordinar los destinos de Cuba a sus pretensiones. Desde la perspectiva antillana, aunque se transitó por distintas etapas y tendencias, la identidad fraguó con el sentimiento de que Cuba debía ser libre e independiente de España y Estados Unidos (Sánchez-Parodi, 2010).

... Thomas Jefferson... llegó a señalar en 1805 que Cuba y Canadá eran las adiciones más importantes que podrían agenciarse.

La voluntad de la dirección revolucionaria, en apego a la verdad histórica, fue establecer nexos normales con Estados Unidos. ¿De qué otra manera podría interpretarse la visita de Fidel a ese país entre el 15 y el 27 de abril de 1959, apenas la segunda nación a la que viajó luego de la entrada triunfal a La Habana?. En ese periplo, que lo llevó a reunirse con importantes sectores de la prensa, los negocios, estudiantes y representantes de diferentes comunidades, el líder rebelde tuvo dos ideas como centro de sus intervenciones: “venimos a explicar los objetivos fundamentales de las transformaciones que desarrollaremos en nuestro país y sólo necesitamos respeto hacia las decisiones que surjan del seno del pueblo” (González Santamaría, 2016:14). El presidente Dwight Eisenhower no quiso reunirse con él —prefirió jugar golf— asignándole esa tarea al vicepresidente Richard Nixon.

Lo cierto es que Washington procedió en el sentido contrario: arremetió por todas las vías (incluyendo el diseño, financiamiento y preparación de la brigada mercenaria derrotada en Playa Girón) con el objetivo de exterminar al naciente proyecto que despertaba ilusiones en todas las latitudes. La clase dominante de aquel país no comprendió que ese recorrido de Fidel, y otras muestras dadas, creaban condiciones para sostener otro tipo de relaciones basadas en el respeto mutuo. La arrogancia de dicha élite la llevó a continuar ejecutado el guión tradicional, donde sólo encontraba cabida la sumisión a sus designios. Dos “pecados” cometió la Revolución que surgía: quebrar el sistema de dominación hemisférica cimentado por Estados Unidos con la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y convertirse en un ejemplo que irradiaba luz propia hacia uno y otro confín planetario. Esa cúpula, acostumbrada a concebir a los territorios latinoamericanos

como traspatio, no podía tolerar tamaña osadía.

Desde entonces, los hechos son conocidos, se acentuó el carácter profundo de la contradicción entre ambos países, en tanto incorporada a las respectivas identidades nacionales. Bajo esos presupuestos, la única alternativa favorable para el bienestar de los dos pueblos, que tienen tanto en común, es lograr una coexistencia civilizada, que respete las diferencias y haga avanzar las relaciones bilaterales con beneficios para ambas partes. Ese espíritu fue el que prevaleció en el proceso que condujo a los anuncios del 17 de diciembre del 2014, momento en el que por primera vez Estados Unidos

aceptó que sólo reconociendo al gobierno cubano como interlocutor (es decir, sentados en la mesa de negociaciones en calidad de iguales) se podían dar pasos en la dirección correcta.

Entuertos por doquier: la propensión a errar en múltiples campos

Desde antes de asumir como el cuadragésimo quinto presidente estadounidense, Trump recibió innumerables críticas de los sectores más diversos, a partir de las posiciones intolerantes que, sin pudor alguno, utilizó a lo largo de los mítines electorales y en comparecencias ante la prensa. No quedó ninguna esfera que no arremetiera contra esos pronunciamientos discriminatorios. Por la fecha en que escribimos estas líneas un nuevo escándalo tiene al mandatario en el epicentro, esta vez recibiendo el rechazo de grandes personalidades del mundo del atletismo, las cuales poseen extraordinaria ascendencia sobre numerosos segmentos poblacionales, de ma-

... la única
alternativa
favorable para el
bienestar de los
dos pueblos, que
tienen tanto en
común, es lograr
una coexistencia
civilizada...

nera especial los jóvenes (ESPN, 2017; *La Prensa*, 2017).

En esta línea, sin respeto alguno por lo diferente (la cual entronca con los postulados fundacionales de la clase dominante en Estados Unidos, conceptualizados como el predominio del blanco, anglosajón y protestante, WASP por sus siglas en inglés), se inscribe la intervención de Trump en la 72 Asamblea General de Naciones Unidas, el pasado 19 de septiembre. Ese discurso reflejó que la mirada de subvaloración hacia nuestros pueblos es visceral.

Más allá del examen en cuanto al papel específico de Trump en el entramado de poder en los Estados Unidos, para determinar si éste es una anomalía, un episodio coyuntural, o expresión de las mutaciones del sistema para mantenerse en la cima, lo cierto es que la élite gobernante ha configurado un modelo de país donde sólo tienen cabida quienes se avienen a la idiosincrasia de esos grupos históricos dominantes, marcada por un profundo irrespeto e intolerancia a lo diferente (Hernández Martínez, 2017).

La victoria de Trump es también expresión inequívoca de la crisis del Estado-nación, la cual posee manifestaciones en diversos ámbitos, entre ellos el sistema político. Representa, asimismo, evidencia de la carencia de herramientas políticas y culturales en las grandes masas para desentrañar el calado de fenómenos complejos. Desde esa óptica, la ciencia política tradicional se dio de bruces, pues concentrada más en cuántos fueron a votar en el pasado se olvidó de examinar en su carácter integral —y desde enfoques trans y multidisciplinarios— la profundidad de lo que acontecía y de las ideas que iban emergiendo en la sociedad, desbordando los espacios formales (Pérez Casabona, 2017).

El desfase del Memorando Trump hacia Cuba

El viernes 16 de junio del 2017 Donald Trump mostró su verdadero rostro sobre el tema de las relaciones con Cuba. Si bien a lo largo de la campaña, y a través de diferentes *twitters* una vez instalado en el Despacho Oval, brindó señales de hacia dónde podría inclinarse, fue en el podio del Teatro “Manuel Artime” de Miami donde sacó a relucir sus entrañas sobre el tema.

La reversión de la Directiva Presidencial adoptada por Barack Obama el 14 de octubre del 2016, y algunas de las decisiones ejecutivas impulsadas por éste, desentonó con los reclamos de la inmensa mayoría de la población cubanoamericana y estadounidense, quienes aprecian las medidas adoptadas por Obama como el sendero más efectivo y beneficioso para ambas naciones, en pos de una convivencia respetuosa. En un mundo signado por el uso constante de datos y estadísticas para diversos fines, Trump ignoró olímpicamente hechos concretos que beneficiaron a los dos países.

Numerosas evidencias apuntan a que el presidente Trump retribuyó en Miami los favores de figuras como Marco Rubio y Mario Díaz-Balart. El primero con un papel activo dentro del Comité de Inteligencia del Senado en el examen del escándalo por el despido del ex director del FBI James Comey (a partir de la retención del mismo a abandonar la investigación por las supuestas relaciones de Rusia con la campaña de Trump), mientras el segundo adquirió protagonismo con su voto para intentar desbanicar el *Obamacare*, uno de los tantos frentes donde el multimillonario neoyorquino pretende borrar cualquier vestigio del legado de su antecesor.

El viernes 16 de junio del 2017 Donald Trump mostró su verdadero rostro sobre el tema de las relaciones con Cuba.

Sólo por esta tenebrosa relación (en la que colocó como pieza de intercambio lo que se reconstruyó con una contraparte con la cual no existieron relaciones diplomáticas durante casi 55 años), el presidente haría “méritos” para ser sometido a un proceso de enjuiciamiento. Dicho desempeño es inadmisibles en un Jefe de Estado, que no puede comprometer aspiraciones de su pueblo, por el cabildeo en función de votos en el andamiaje legislativo u otros beneficios personales.

En realidad Donald Trump, más allá de una u otra medida sobre diversas cuestiones, es una figura totalmente desfasada de este momento histórico. Se trata de alguien que se encuentra lejos de la altura que las circunstancias exigen, en muchísimos temas. La manera en que se instaló en las inmediateces del Potomac, producto de reglas vetustas que se remontan a principios del siglo XIX, se erige en sí misma valladar difícil de sobrepasar, desde el prisma de los imaginarios contemporáneos (Fernández Tabío y Pérez Casabona, 2017). ¿En política, economía o *track and field* alguien puede levantar la diestra como vencedor sin superar a su oponente? Daniel Ortega y Emmanuel Macron ganaron porque obtuvieron más votos que sus contrincantes, como los *Golden State Warriors* (por mucho que uno simpatice con ese jugador fenomenal que es Lebron James) se llevaron el anillo de campeones de la NBA, al anotar más encestes que los *Cleveland Cavaliers*. Otro tanto ocurrió en la *Major League Baseball*, donde los Astros de Houston alzaron su primera corona en 56 años de creados, derrotando de manera espectacular a los Dogders de Los Ángeles en siete desafíos. Así de simple.

La inviabilidad de una política

... se propuso
recrudecer las
sanciones del
bloqueo y
prohibir
transacciones con
empresas
vinculadas con las
Fuerzas Armadas
y los órganos de
seguridad.

Desde una perspectiva histórica, el “Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba” constituye un retroceso para el mejoramiento de las relaciones entre los dos países, el cual inició la administración demócrata de Barack Obama, en la etapa final de su segundo periodo de gobierno.

En lo esencial se propuso recrudecer las sanciones del bloqueo y prohibir transacciones con empresas vinculadas con las Fuerzas Armadas y los órganos de seguridad. No se establecieron

restricciones sobre viajes o remesas de los cubanos, lo que representa uno de los componentes claves del incremento de las visitas desde Estados Unidos en los meses recientes. Sobre las condiciones de los viajes a Cuba para los ciudadanos estadounidenses, se mantienen las licencias para hacerlo en grupos, como parte de las 12 categorías preestablecidas, y se elimina la opción individual de los llamados “viajes educacionales pueblo a pueblo”.

En concreto, y hasta este momento, las sanciones fueron más allá de la prohibición de contratos con empresas administradas por las entidades militares y órganos de seguridad cubana.¹ No obstante, los que se encontraban en ejercicio al parecer continuarían (LeoGrande, 2017).

La situación en Cuba, América Latina y el mundo, así como en Estados Unidos, no experimentó cambios de magnitud y profundi-

¹ Las sanciones anunciadas el 8 de noviembre del 2017 por los Departamentos de Estado, Comercio y Tesoro afectan 179 entidades. En la relación aparecen, además de 38 agrupaciones vinculadas a defensa y seguridad, 83 hoteles; 34 unidades de las corporaciones Gaviota, Habaguanex, CIMEX y Terminales de Contenedores; 10 tiendas; 5 grupos empresariales; 5 marinas; 2 ministerios y 2 agencias de viaje.

dad que alienten el actual retroceso que cobra cuerpo en el Memorando emitido por Trump. La cuestión decisiva en estas relaciones, además, es el curso del proceso político económico y social cubano, y el mismo, aunque enfrente dificultades de distinta índole, no retrocedió ni modificó su programa político consensuado de perfeccionamiento de su sistema socialista.

Asimismo, no debemos soslayar que la declinación relativa de Estados Unidos y el ascenso de otras potencias, así como la modificación de la correlación de fuerzas regionales, contribuyeron a crear un contexto regional e internacional favorable a la modificación de algunos aspectos de la política de Estados Unidos hacia Cuba (Ayerbe, 2016).

Factores a favor del retroceso en la política hacia Cuba y su contenido

El análisis de los factores que han favorecido el retroceso de Estados Unidos se coloca en líneas generales, si bien ello no es lo determinante en el terreno de los problemas y dificultades que confronta el gobierno de Donald Trump en el campo de su política interna. Entre éstos, la repercusión de la última gran crisis económica financiera, la polarización de la riqueza y las tensiones con el empleo y la calidad de su remuneración dentro de las corrientes de la clase dominante, las cuales fueron reflejadas en el resultado de las pasadas elecciones. Todo ello se expresa en la falta de popularidad y respaldo al Presidente y las dificultades de su gobierno en el completamiento de la burocracia del Ejecutivo, el trabajo con el Congreso y las Cortes en ese país, con propuestas alejadas del consenso globalista y de libre comercio que le precedió.

El ajuste regresivo de la política hacia Cuba, en nuestro criterio, se debió fundamental-

mente a la labor de cabildeo e influencia de figuras como el senador Marco Rubio y el congresista Mario Díaz-Balart. No debe tampoco pasarse por alto que Rubio fue apoyado por la dirección del Partido Republicano en las primarias de esa agrupación. En buena medida, sin que se ignoren otros factores, Trump subordinó los intereses nacionales al pago de favores políticos a representantes de un sector cada vez con menos asidero, y que literalmente se quedó anclado en el pasado.

La regresión en cuanto al tratamiento a Cuba a partir de aspiraciones intervencionistas, que acrecientan las sanciones económicas y las acusaciones infundadas, es una vuelta a las etapas aciagas llevadas a cabo por la Casa Blanca. La resultante no puede ser otra que el fracaso, en la medida en que esas decisiones no tienen sustento en la realidad objetiva, y los procesos en curso en Cuba, Estados Unidos, la región y el mundo.

Es oportuno apuntar que los sectores retrógrados que se oponen al avance, de manera previsible no escatimarán esfuerzos y pretextos para que la comunicación establecida entre ambos gobiernos imploración. En esta línea deben interpretarse (parece una narración traída por los pelos, e inspirada en un libreto hollywoodesco salido de las etapas más álgidas de la confrontación durante la Guerra Fría) las supuestas afectaciones sónicas a un grupo de diplomáticos estadounidense y sus familiares en La Habana, caso en el que no se presentan pruebas y los especialistas coinciden en lo “rocambolesco” del guión escogido (Rodríguez Parrilla, 2017). No en balde Marco Rubio exigió de inmediato el cierre de la legación diplomática enclavada en el Malecón habanero, el objetivo real de esas agrupaciones y figuras minoritarias, el cual no pudieron obtener (con independencia de que también se lo exigieron al mandatario) en el Memorando del 16 de junio.

El anuncio del secretario de Estado Rex Tillerson el pasado 29 de septiembre, en el que informó sobre la disminución del personal estadounidense acreditado en La Habana —apenas tres días más tarde de sostener un encuentro con su homólogo cubano— constituyó no sólo una “decisión precipitada”, sino una concesión a esos sectores que desprecian el diálogo como única fórmula viable para allanar el conflicto histórico entre ambas naciones.

Esa medida, unida a la idea de hacer desistir a los ciudadanos estadounidenses de visitar Cuba, es extremadamente grave no sólo en el marco bilateral, sino que genera un clima de incertidumbre en otras áreas, con independencia de que a nivel planetario existe un reconocimiento al prestigio de esta pequeña nación caribeña. En realidad, este proceder de la actual administración —empeñada hasta la saciedad por presentarse como un ejecutivo original capaz de obtener los mejores dividendos en todas las esferas— no es en modo alguno novedoso. La decisión adoptada, por el contrario, reproduce un patrón en el comportamiento político de aquel país: el uso del pretexto en su doble condición de legitimar, tanto en el plano interno como a escala foránea, la ulterior respuesta gubernamental, independientemente de que el “detonante” escogido para llevar a vías de hecho sus pretensiones carezca de veracidad.

A lo largo de la historia, sin hacer un recuento integral, abundan los ejemplos en que, necesitados de acondicionar las reacciones de la opinión pública, fabricaron, tergiversaron y manipularon acontecimientos, desde los que se escudaron para desencadenar ataques e intervenciones de toda índole. Están ahí, desde el caso de la voladura del acorazado Maine el 15 de febrero de 1898 (curiosamente los únicos oficiales y tripulación a bordo en esa jornada

eran de piel negra, pues la jefatura blanca estaba de paseo por la ciudad) pasando por Pearl Harbor, el Golfo de Tonkín, el 11 de septiembre del 2001, o la noticia de las armas de destrucción masiva en poder de Saddam Hussein, las cuales jamás nadie encontró en Bagdad, Mosul u otro pueblo o ciudad.

De igual manera acaba de ser revelado, como parte de varios de los documentos desclasificados en torno al asesinato del presidente John F. Kennedy, que la CIA planificó bombazos en La Florida y el asesinato de inocentes refugiados, simplemente

para hacer lucir mal a Fidel Castro, como parte de la conocida Operación Mangosta, la cual contempló también otros aterradores planes, como el uso de armas biológicas para arruinar los cultivos, y propiciar una rebelión para derrocar al gobierno revolucionario (Elfrink, 2017).

No importa que no se pruebe la autenticidad de la tesis esgrimida, lo trascendente es que, una vez lanzadas a rodar las acusaciones —como bola de fuego *in crescendo*—, el efecto de las mismas será lo suficientemente potente para confundir, garantizando así que las élites que diseñaron el engendro, y lo propalaron hasta la saciedad, tengan manos libres para la actuación en diversos terrenos. Lo pérfido de este comportamiento entronca tanto con la idea de Goebels, en la Alemania nazi, de que una mentira repetida mil veces era más efectiva que la verdad, como con la apreciación de Henry Kissinger de que lo importante no son los hechos en sí mismos sino la manera en que éstos son percibidos por las grandes masas.

Este proceder, sin embargo, revela la debilidad de Trump, compelido a “fabricar” incidentes que le permitan validar sus decisiones. En pocas palabras, aunque quiera

... abundan los ejemplos en que, necesitados de acondicionar las reacciones de la opinión pública, fabricaron, tergiversaron y manipularon acontecimientos...

cerrar la embajada y aplicar otras sanciones, simplemente no tiene la fortaleza de anunciar esas medidas y recurre, como un escolar, a “subterfugios” y “cantinfleos” que supuestamente lo hagan lucir bien ante los demás. Lejos de la imagen que intenta proyectar, su actitud es evidencia nítida de la fragilidad que lo acompaña, la cual no pasa inadvertida.

El mandatario estadounidense debía aprender de las lecciones que le brinda el pasado, acerca de cuál es la única manera en que resulta viable transitar este camino con el gobierno cubano. Desde el triunfo revolucionario quedó claro, con suficiente elocuencia, que sólo mediante la conversación respetuosa, desprovista de condicionamientos y ultimátums, se crea el contexto adecuado en aras de labrar otro *modus vivendi* (LeoGrande y Kornbluh, 2014:407-417).

Fuerzas y razones a favor de la continuidad de la política y la resistencia al ajuste regresivo

Los factores principales a favor de la continuidad en el mejoramiento de las relaciones bilaterales están asociados al curso de la realidad cubana y el proceso de perfeccionamiento de su sistema en desarrollo. Es sumamente importante saber que este último no está definido ni depende de la política de Estados Unidos hacia Cuba, si bien la actual postura de vuelta atrás con sanciones, denuncias sin fundamento y agresiones verbales y calumnias está diseñada para afectar las relaciones diplomáticas y colateralmente puede dañar los resultados en varios de los acuerdos, vinculantes y no vinculantes, alcanzados entre los gobiernos de los dos países.

Desde el primer momento las autoridades cubanas expresaron que no se aceptarán, bajo ninguna circunstancia, condicionamientos de ninguna clase, al tiempo que es irrenunciable la voluntad de continuar actualizando y per-

feccionando el sistema económico, político y social, enfilado a satisfacer las aspiraciones del pueblo.

En la medida que la economía antillana avance, incrementen el ritmo de crecimiento y aumenten los negocios e inversiones extranjeras del resto del mundo, se estimulará la motivación económica de las corporaciones estadounidenses por tener relaciones en esta esfera. En la actualidad, esa dinámica se expresa en los numerosos pronunciamientos de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, y sus semejantes a nivel estadual, sobre todo a partir de la labor de los comités que representan a los productores agropecuarios, pero extensivo también a otros campos. Los *lobbies* de negocios deben desempeñar un mayor quehacer en las relaciones con Cuba, la cual no es un mercado enorme, pero puede llegar a ser significativo.

... no se
aceptarán, bajo
ninguna
circunstancia,
condicionamientos
de ninguna
clase...

Causas del previsible fracaso de la política de agresiones, sanciones y necesario reajuste progresivo

Postulamos el fracaso de la política de la administración Trump hacia Cuba porque no tiene bases objetivas. Las provocaciones verbales del presidente estadounidense, sus acusaciones y afirmaciones baldías sobre la sociedad cubana no ostentan fundamento real. El proceso cubano de actualización de su sistema económico, social y político posee bases que han sido sólidamente establecidas, mediante la discusión interna y la búsqueda del consenso y apoyo del pueblo a través de mecanismos profundamente democráticos.

Los avances en las relaciones bilaterales alcanzados durante los dos últimos años de la administración Obama no están en contradicción con ninguno de los temas principales del gobierno de Trump. Es obvio que la eliminación gradual del bloqueo beneficiaría también en gran medida a las empresas de Esta-

dos Unidos y contribuiría a crear empleos de la más variada gama, una de sus obsesiones.

Los acuerdos realizados —dirigidos a temas que no son parte del conflicto histórico— ofrecen importantes garantías y beneficios en temas de extraordinaria importancia para la esfera de la seguridad nacional de los dos países. Dada la proximidad geográfica son asuntos imposibles de ignorar por ningún gobierno.

Por otro lado, el pasado 1º de noviembre del 2017 la Mayor de las Antillas alcanzó otra resonante victoria en la arena internacional. En la votación que se realiza desde 1992 a partir de la resolución presentada en la Asamblea General de la ONU para condenar el bloqueo, 191 países se pronunciaron con energía sobre la necesidad de poner fin a dicha política, implementada durante décadas para derrocar a la Revolución Cubana. Únicamente Estados Unidos (que el año anterior se abstuvo) e Israel, acólito de la Casa Blanca en innumerables cuestiones, se opusieron al clamor universal de echar abajo un proceder considerado por diferentes convenciones como un crimen de *lesa* humanidad.

A esto hay que añadir las medidas anunciadas pocos días antes por el canciller Bruno Rodríguez Parrilla, durante su intervención en el encuentro realizado el 28 de octubre en Washington, en el que participaron casi doscientos cubanos que viven en 17 estados de la Unión. La posición de Cuba (eliminando la “habilitación” del pasaporte; permitiendo la entrada de cubanos residentes en el exterior en yates de recreo; suprimiendo el tiempo establecido para que quienes abandonaron ilegalmente el país pudieran retornar, y propiciando que los hijos de cubanos adquieran la ciudadanía sin necesidad de radicar o “avecindarse” en territorio nacional, todas ellas a aplicar a partir de enero del 2018) contrasta de manera enorme con la postura del gobierno estadounidense que, esgrimiendo el pretexto de los supuestos ataques acústicos, redujo al mínimo su personal en La Habana, expulsó a 15 diplomáticos antillanos de Estados Unidos y, en definitiva, perjudicó los intercambios en diversa áreas y dañó de manera particular a los ciudadanos de ambos países.

De uno a otro confín se toma nota que, mientras Cuba incrementa su apertura en todas las direcciones, Estados Unidos se refocila en posiciones caducas, que reinterpretan en dimensiones dantescas el peor espíritu de la Guerra Fría, y se ancla en una atmósfera que no conduce a nada. Es la antinomia entre la construcción de puentes —encarando los desafíos y complejidades que ello supone, máxime en una relación de naturaleza asimétrica que no cambiará— y la retórica enfilada a impedir que continúen abriéndose oportunidades.

El presidente Trump tiene la oportunidad de retomar el camino del diálogo y no edificar una torre (la especialidad de la casa en términos constructivos) que retrotraiga el espectro a las épocas funestas en que su país renunció a la mesa de conversaciones. El balón está en sus manos. Veremos si anota una canasta de tres puntos (una buena metáfora si quiere “superar” a Barack Obama, amante y excelente jugador de básquetbol) o si el reloj sobre el tabloncillo decreta que consumió su tiempo y en vez de ir en busca del aro, sólo se dedicó a “atrasar” la bola, algo que, por cierto, está penalizado en cualquier ámbito.

... el pasado 1º.
de noviembre del
2017 la Mayor de
las Antillas
alcanzó otra
resonante victoria
en la arena
internacional.

El presidente Trump tiene la oportunidad de retomar el camino del diálogo y no edificar una torre (la especialidad de la casa en términos constructivos) que retrotraiga el espectro a las épocas funestas en que su país renunció a la mesa de conversaciones. El balón está en sus manos. Veremos si anota una canasta de tres puntos (una buena metáfora si quiere “superar” a Barack Obama, amante y excelente jugador de básquetbol) o si el reloj sobre el tabloncillo decreta que consumió su tiempo y en vez de ir en busca del aro, sólo se dedicó a “atrasar” la bola, algo que, por cierto, está penalizado en cualquier ámbito.

Barack Obama, amante y excelente jugador de básquetbol) o si el reloj sobre el tabloncillo decreta que consumió su tiempo y en vez de ir en busca del aro, sólo se dedicó a “atrasar” la bola, algo que, por cierto, está penalizado en cualquier ámbito.

Conclusiones

La actual coyuntura regresiva representada por la política de Donald Trump hacia Cuba no debe establecerse como tendencia a largo plazo, debido a que no responde a los objetivos y motivaciones generales de Estados Uni-

dos, ni a sus intereses económicos ni a su seguridad nacional, que son los factores esenciales en la formulación de su política exterior. Ni siquiera encuentra respaldo en los temas principales detrás del lema nacionalista de Trump “*America First*”.

El tema cubano, por el momento, resultó atrapado por la dinámica de política interna, las dificultades y desafíos de la figura del Presidente para gobernar, dado las divisiones al interior de la clase dominante, y la falta de consenso de la burocracia institucional sobre temas clave desplegados como parte de la agenda de Trump. Todo hace indicar que la cuestión cubana, otra vez, fue colocada como moneda en la transacción para obtener cierto respaldo en el Congreso y sobre todo en el Senado, y evitar así la agudización de la confrontación entre Ejecutivo y Legislativo, disminuyendo de paso las probabilidades de una crisis que derive en que Trump termine antes de tiempo su gestión.

El apoyo de la mayoría de los estadounidenses y los cubanoamericanos lejos de reducirse, por múltiples razones, se incrementará. Los intereses de negocios con Cuba tampoco deberán menguar, y serán estimulados en la medida que se siga profundizando el perfeccionamiento de la economía antillana y se alcance mayor dinamismo en un período sostenido. Ello confirmaría, una vez más, el fracaso de la política de aislamiento y recrudescimiento de sanciones, que aunque limite el ritmo del desarrollo de Cuba, no logrará rendirla ni subordinarla.

La dirección cubana ha actuado con extraordinaria sabiduría. Desde el mensaje de felicitación que le envió el presidente Raúl Castro Ruz a Donald Trump, luego de su “peculiar” elección el 8 de noviembre del 2016, pasando

por su intervención en la Cumbre de la CELAC en Punta Cana, en enero de este año, y en el IX Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional, en julio último, siempre se dejó clara la disposición a avanzar sobre el respeto mutuo, en la misma medida que no se permitirá la más mínima sombra a la soberanía nacional (Castro Ruz, 2017).

**Todo hace
indicar que la
cuestión cubana,
otra vez, fue
colocada como
moneda en la
transacción para
obtener cierto
respaldo en el
Congreso...**

En una demostración de la estatura política de los dirigentes caribeños, se señaló más de una vez que el mandatario estadounidense ha sido mal asesorado, lo que sin dudas mantiene una puerta abierta para la comunicación directa, y coloca sobre el tapete la capacidad desde este lado para ventilar cualquier asunto. Cuba ni perdió la compostura ni dejó de propiciar un ambiente para que la diplomacia prosiga desempeñando el rol que asumió en la última etapa de Obama. Esa manera de proceder demuestra potencia, capacidad de resolución y entereza en el

sendero escogido, al tiempo que reconoce la necesidad del diálogo para ascender a nuevos escalones, en la construcción de la denominada “convivencia civilizada”.

Bibliografía

- AYERBE, Luis F. (2011), *Cuba, Estados Unidos y América Latina ante los desafíos hemisféricos*, Barcelona, España, Icaria Editorial.
- AYERBE, Luis F. (2016), “Estados Unidos y América Latina: balance de la administración Obama y perspectivas con la elección de Donald Trump”, Dossier Especial sobre Elecciones USA. Dirección URL: <<http://www.sociologia-alas.org>>.
- CASTRO RUZ, Raúl (2017), “Discurso en la clausura del IX Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea

- Nacional del Poder Popular”, en *Granma*, 15 de julio.
- COCKCROFT, James D. (2001), *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, México, Siglo XXI.
- ELFRINKL, Tim (2017), “CIA Considered Bombing Miami and Killing Refugees to Blame Castro”, en *Miami New Times*, 27 de octubre. Dirección URL: <<http://www.miaminewtimes.com/news/jfk-docs-cia-plotted-to-bomb-miami-kill-refugees-and-blame-castro-9782696>>.
- ESPN (2017), *Curry responde a Trump: “No es lo que hacen los líderes”*, 24 de septiembre. Dirección URL: <http://espn deportes.espn.com/basquetbol/nota/_/id/3566553/curry-responde-a-trump-no-es-lo-que-hacen-los-lideres>.
- FAZIO, Carlos (2017), “Trump, el bloqueo a Cuba y la contra de la Florida”, en *Cuba-debate*, 31 de octubre. Dirección URL: <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/10/31/trump-el-bloqueo-a-cuba-y-la-contra-de-la-florida/#.Wfo-AjusNZo>>.
- FEINBER, R., E. MILLER Y H. TRINKUNA (2015), “Better than you think. Reframing Inter-American Relations”, en *Policy Brief*, Washington D. C., The Brookings Institution.
- FERNÁNDEZ TABÍO, Luis R. y Hassan PÉREZ CASABONA (2017), “Estados Unidos y la victoria de Donald Trump: algunas reflexiones iniciales”, en *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina, Trump y el mundo actual*, núm. 12, abril. Dirección URL: <<http://www.huellasdeeu.com.ar>>.
- GONZÁLEZ SANTAMARÍA, Abel Enrique (compilador) (2016), *Fidel Castro Ruz y los Estados Unidos. 90 discursos, intervenciones y reflexiones*, China, Ocean Sur.
- GUERRA DÍAZ, Ramiro (2008), *La expansión territorial de Estados Unidos*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, tercera edición.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Jorge (2017), “Escombros y caminos. América Latina, la política de Estados Unidos y el conflicto con Cuba”, en *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), núm. 1. Dirección URL: <<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/issue/current>>.
- LA PRENSA (2017), “Marc Anthony exige a Trump callar en controversia con NFL”, 27 de septiembre. Dirección URL: <https://impresa.prensa.com/vivir/Marc-Antony-Trump-controversia-NFL_0_4858014235.html>.
- LEOGRANDE, William M. & Peter KORNBLUH (2014), *Back Channel to Cuba. The hidden history of negotiations between Washington and Havana*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- LEOGRANDE, William M. (2017), “Reversing Obama’s Cuba Policy?”, en *Aulablog*, Washington, D. C., Center for Latin America and Latino Studies, American University, 19 de junio. Dirección URL: <<https://aulablog.net/2017/06/19/3751/>>
- LÓPEZ, Ana (2012), *Hollywood, Nuestra América y los latinos*, La Habana, Cuba, Ediciones Unión.
- MOORE, Michael (2004), *¿Qué han hecho con mi país?*, Barcelona, España, Ediciones B, Grupo ZETA.
- PÉREZ CASABONA, Hassan (2017), “El capitalismo entró en colapso” y “El capitalismo contemporáneo: un lobo que no se disfraza”, en *Trabajadores*, 1 y 3 de noviembre. Dirección URL: <<http://www.trabajadores.cu/20171101/capitalismo-entro-colapso/>> y <<http://www.trabajadores.cu/20171103/el>>

capitalismo-contemporaneo-un-lobo-que-no-se-disfrazo/>.

PÉREZ Jr., Louis A. (2014), *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales.

RAMONET, Ignacio (2016), *El imperio de la vigilancia*, La Habana, Cuba, Editorial José Martí.

RODRÍGUEZ PARRILLA, Bruno (2017), “Cuba jamás aceptará condicionamientos ni imposiciones”, Discurso en el 72 Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en *Granma*, 23 de septiembre.

SÁNCHEZ-PARODI, Ramón (2010), *Cuba-USA. Diez tiempos de una relación*, China, Ocean Sur.

SCHOULTZ, Lars (1999), *Beneath the United States. A history of U.S policy toward Latin America*, Harvard University Press.

SERBIN, Andrés (2016), *¿Fin de ciclo y reconfiguración regional? América Latina y las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Argentina, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.

ZINN, Howard (2004), *La otra historia de Estados Unidos*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales.